

# Hipopótamos surfistas

# Hagan olas

Viven en Gabón, en el Parque Nacional de Loango conocido como "el último Edén de África". Pasan sus días bañándose y barrenando olas cerca de las costas. Enormes y agresivos, ni los cocodrilos se atreven con ellos. Pero están seriamente amenazados por la caza furtiva y el cambio climático.

## •• HÁBITAT

Esta especie pasa la mayor parte de su vida en el agua. Se alimentan de hierbas, durante la noche.





**ANA LAURA CARUSO**

Desde que Walt Disney lanzó la película *Fantasia*, en la que un grupo de hipopótamos se mueve al ritmo de *La danza de las horas* de Ponchielli, estos animales pasaron al imaginario colectivo como torpes bailarines de ballet. Lo cierto es que están muy lejos de este papel, al menos en las costa oeste del África central, donde los hipopótamos son surfistas por naturaleza.

El Parque Nacional de Loango, en Gabón, es conocido como "el último Edén de África" y es un lugar único en el mundo por su vida silvestre y sus 1.550 km<sup>2</sup> de terreno donde se juntan las sabanas, las tierras húmedas, los bosques, las lagunas y el océano. El paisaje es completamente inusual en África, con playas vírgenes donde los rinocerontes y los elefantes corren sobre la arena mientras los hipopótamos barrenan las olas.

Loango se creó en 2002 cuando el gobierno cedió el 10 % de su territorio para transformarlo en 13 parques nacionales con el fin de convertir al lugar en un centro de ecoturismo y proteger a los animales en peligro. Uno de los propulsores del proyecto fue J. Michael Fay, un biólogo de la Wildlife Conservation Society (WCS) que había estado explorando África durante años. En 2004, Fay publicó un artículo sobre Gabón en *National Geographic* y bautizó al lugar como "la tierra de los hipopótamos surfistas". El fotógrafo de la revista, Michael Nichols, tomó unas fotos de los hipopótamos bañándose en el mar, que recorrieron el mundo. Desde entonces, los foros de Internet se llenaron de curiosos que quieren viajar a ver este extraño fenómeno. Para decepción de muchos, sin embargo, Bob Sobek, encargado de los safaris en Loango, asegura que no es común ver hipopótamos en el mar y que para hacerlo hay que tener muchísima paciencia.

El propio Nichols dijo que pasaba horas antes de que saliera el Sol esperando a que los hipopótamos volvieran de pastar y se fueran nadando por

MICHAEL NICHOLS

“Ni siquiera podía usar linterna porque corría el riesgo de que los hipopótamos notaran mi presencia”, cuenta el fotógrafo, que los esperaba preparado desde antes del alba.



la costa hasta la laguna más cercana. “Tenía que preparar el equipo antes de que los hipopótamos llegaran al mar para que no se dieran cuenta de que estaban siendo observados”, dice Nichols, quien pasó cinco meses acampando con su familia en el parque. Y agrega: “Ni siquiera podía usar linterna porque corría el riesgo de que notaran mi presencia”.

Los hipopótamos habitan aguas de poca profundidad, como ríos y lagunas, en el África subsahariana y austral. De hecho, “hipopótamo” en griego significa “caballo de río”. A pesar de que son mamíferos, pasan la mayor parte del día en el agua, donde también tiene lugar la cópula y el nacimiento de las crías. Esto se debe a que la piel de estos animales no tolera el Sol, por eso cuando están en tierra secretan un líquido rojo que los protege del calor. Los hipopótamos son animales herbívoros que se alimentan de noche. Pueden ingerir hasta 40 kilos de pasto y hierba, y pasar hasta 5 horas comiendo.

En el zoológico, los hipopótamos están entre los animales que despiertan mayor simpatía entre el público, pero en África, donde viven en estado salvaje, son considerados los más agresivos del continente. Son muy territoriales y defienden a muerte a sus crías. Durante las peleas entre ellos, los hipopótamos abren la boca de par en par y son capaces de provocar heridas de muerte con sus caninos. También son frecuentes los ataques a

humanos cuando se meten por error en la zona donde habitan.

Tienen pocas amenazas de parte de depredadores. Ni siquiera los cocodrilos, con quienes conviven en el agua, se meten con ellos. Esto es entendible si tenemos en cuenta las dimensiones del hipopótamo: es el tercer animal terrestre más grande del mundo, después del elefante y el rinoceronte. Los machos adultos pesan entre 1.500 y 1.800 kg (los más viejos pueden llegar a pesar hasta 4.500 kg), y miden entre 3 y 5 metros de largo y 1,5 metros de altura.

La mayor amenaza para un hipopótamo adulto no proviene de otro animal sino del hombre. La especie se encuentra en peligro por la caza furtiva para conseguir su carne y el marfil de sus dientes. Otro problema grave con el que se enfrentan es la sequía que conlleva el cambio climático y que hace que desaparezca la vegetación de la que se alimentan.

Hoy el hipopótamo integra la lista roja de animales en peligro de extinción de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). En la última década, hubo un declive en la especie del 7 al 20 % y se cree que la población va a sufrir una reducción de más del 30 % en los próximos treinta años. Por eso es importante que existan parques nacionales donde puedan vivir a salvo.

El Parque Nacional de Loango alcanzó su pico de popularidad en 2008, cuando la Asociación de Escri-



●●  
**ENTRE OLAS**  
Jornada de surf para los hipopótamos en la costa de Gabón. El lugar fue elegido entre los mejores destinos de ecoturismo del mundo.

tores Británicos de Viajes lo calificó como “el mejor nuevo destino turístico del mundo”. Pero las dificultades no tardaron en aparecer en Gabón, un lugar que aún no está preparado para el turismo. Son muchos los problemas con los funcionarios de inmigración y el transporte aéreo. De hecho, el turismo estuvo casi paralizado desde 2010 a principios de 2012 por un problema con la aviación civil.

Quienes manejan el parque nacional son optimistas y creen que las cosas van a cambiar. Gabón tiene un

nuevo presidente electo demócrata, Ali Bongo Ondimba, señales de que quiere acabar con la corrupción que se vivió bajo el mandato de su padre, quien ocupó el cargo durante 41 años. Ahora el desafío es terminar vendiendo esas tierras y proyectos de minería y petróleo, si el turismo no crece. Si no, la tierra de los hipopótamos que barrenan olas pasará a ser un mito y África perderá su Jardín de Edén junto con los animales que viven allí. ■